

HISTORIOGRAFÍA COLONIAL DE VENEZUELA,
PAUTAS, CIRCUNSTANCIAS Y UNA PREGUNTA:
¿TAMBIÉN SE FUE LA HISTORIOGRAFÍA DE
LA COLONIA DETRÁS DEL CABALLO DE BOLÍVAR?

POR

FRÉDÉRIQUE LANGUE

CNRS, (Francia)

Desde hace unos veinte años, la historiografía venezolana ha venido experimentado cambios drásticos, de lo cual se benefició en gran medida su vertiente «colonial». De esta evolución contrastada, esta síntesis intenta resaltar las principales características, y especialmente el paso de una forma clásica o tradicional de «hacer la historia», a un quehacer de tipo profesional, junto a la conformación de nuevos temas y objetivos.

PALABRAS CLAVES: *Historiografía, Venezuela, historia regional, elites, mentalidades, periodo colonial.*

Algo marginado en comparación con países como México, el territorio histórico venezolano experimentó una evolución historiográfica que no es sino un reflejo de la variedad que prevalece en el mosaico nacional de sus regiones. Su inclusión en el mundo caribeño, por lo menos en su franja litoral, junto a una incorporación de hecho en el mundo andino, y al papel desempeñado por las regiones de Oriente o de Amazonas, se une a una peculiar cronología para dificultar el acceso a este territorio histórico. Hasta la edad de oro del cacao, la Capitanía General siguió en los márgenes del imperio español, dicho de otra manera, hasta el siglo XVIII e incluso hasta la revolución de Independencia. A raíz de esta situación, un déficit o una simple ausencia de la historiografía especializada, y, en el mejor de los casos, un desconocimiento de ésta y por lo tanto de hitos inmediatamente útiles a la hora de empezar una investigación, y más todavía desde Europa. In situ, resulta algo distinto el panorama, aunque también surge otra evidencia: con excepción del libro de Angelina Lemmo, *Historiografía co-*

*lonial de Venezuela*¹, estudio muy detallado pero de equivocado título ya que versa en realidad sobre las aportaciones de los historiadores generales de Indias, grandes viajeros y naturalistas del siglo XVIII a la historiografía del período colonial, con mención especial de Humboldt, Depons y Dauxion Lavaysse; fuera de este «ensayo de aproximación crítica a nuestra historiografía colonial» según las palabras de la autora, ningún balance se había realizado sobre el particular. En cuanto a uno de los pioneros en la materia, Germán Carrera Damas, pensador, pedagogo y diplomático más que investigador, focaliza su reflexión en torno a cuestiones historiográficas en la larga duración y se ubica en una perspectiva decididamente ideológica, concediéndole una suma importancia al período de la Independencia, período forjador del mito bolivariano alrededor del cual se va escribiendo, componiendo e incluso edificando la historia nacional y conformando un uso peculiar de la memoria histórica².

En estas condiciones, uno puede atenerse sin mayores cavilaciones a la implacable conclusión sacada por un historiador del período colonial, Ramón Aizpurua, acerca de la ausencia, ayer como hoy en día, de estudios válidos dedicados a la historiografía de este período. Establecer, a lo más intentar un balance de este tipo de producción sin caer en apreciaciones de índole cuantitativa y manteniendo una imprescindible orientación exhaustiva resulta de por sí sumamente aleatorio. Por esta razón, nuestro propósito no es sino esbozar un panorama, lo más completo posible, del recorrido hecho por la historiografía venezolanista del período colonial, haciendo hincapié en su peculiar cronología y sus rasgos definitivos, especialmente en la última década del siglo XX hasta nuestros días. Tal empresa no se puede desligar, además, de las orientaciones propias de cada uno, en este campo preciso de la investigación histórica, aunque varias orientaciones nuestras no dejaron de coincidir en este aspecto con los nuevos caminos de la historiografía local. En esta perspectiva, los estudios mencionados, ya sea el de Angelina Lemmo, o bien las obras de G. Carrera Damas, no demuestran sino la confusión propia de este tipo de acercamiento —recientes o no— por parte de la historiografía venezolana.

En este mismo orden ideas habría que mencionar, como lo indica este autor, la entrada «historiografía» de uno de los monumentos de la historiografía reciente, el *Diccionario de Historia de Venezuela*, obra sin igual en el ámbito latinoamericano, tanto por su extensión como por su carácter exhaustivo: se necesitan tres rubros (período colonial, centrado de manera casi exclusiva en la obra de los cronistas y otros misioneros, período republicano, que empieza con una cuidadosa advertencia, según la cual la historia de la historiografía venezolana es una

¹ Caracas, EBUCV, 1977.

² Uno de sus últimos libros lleva como título: *La disputa de la Independencia y otras peripecias del método crítico en historia de ayer y de hoy*, Caracas, Ediciones Ge, 1995. Véase también *Aviso a los historiadores críticos: «tantos peligros como corre la verdad en manos del historiador»...* (Andrés Bello), Caracas, Ed. Ge, 1995.

«disciplina nueva», y los «desarrollos historiográficos recientes) redactados por distintos autores para tratar el tema, y además en términos dispares y llegando a conclusiones divergentes. Otra clasificación, debidamente recordada en esta entrada del referido *Diccionario*, y que incluye de manera sistemática las fuentes en la historiografía del período, consistiría en retomar la caracterización hecha por Mario Briceño Iragorry, quien identificó varios «ciclos» en la historia de la historiografía venezolana: un ciclo de la conquista y de la colonia, dominado por crónicas, relaciones, relatos de viajeros, documentos de los propios conquistadores, estudios lingüísticos y etnográficos de los misioneros, las visitas tales como las del obispo Martí o de Pedro de Olavarriaga; el segundo ciclo, el ciclo heroico y de carácter literario, valora más que cualquier otro el momento de la Independencia; luego viene el ciclo científico, caracterizado en gran parte y hasta bien entrado el siglo XX por la producción positivista (L. Alvarado, L. Vallenilla Lanz...) y que desemboca en un «neorrevisiónismo contemporáneo»³.

Hay que recordar en efecto que uno de los fundadores del género historiográfico y autor de una de las reseñas del mencionado *Diccionario*, G. Carrera Damas, no se refiere a ello sino en virtud de una «conciencia histórica» trascendental a ciertas obras. Segunda vertiente de esta crítica, que tiene que ver con la naturaleza de las fuentes: en este caso, no tenemos sino descripciones, crónicas y otras relaciones producidas por observadores venezolanos o viajeros extranjeros, y que, por lo tanto, tiene valor de testimonios vivenciales. Tercer prisma de esta historiografía ideada en términos algo restrictivos, las reflexiones acerca de la historia nacional, reflexiones que no dejan de descansar en opciones ideológicas, encaminadas por consiguiente a excluir en un proceso maniqueísta, o por el contrario a justificar. Son precisamente en estas opciones que lindan constantemente con los grandes mitos nacionales, en que se inspira cualquier intento por escribir una «historia oficial» por no decir heroica, fundada en determinadas figuras históricas. En esta categoría se pueden ubicar las *Memorias* de Páez, y también la *Historia fundamental de Venezuela* de José L. Salcedo Bastardo. De hecho, escasos son los estudios que buscan explicar el pasado venezolano, que se trate del período colonial propiamente dicho, eterna víctima de una leyenda negra que contribuye a ocultar un sinfín de procesos y acontecimientos, siendo el ejemplo más notable de esta orientación la interpretación que se hace de la llamada «conspiración de los mantuanos» de 1808, a la que siempre se alude, parafraseándose en ocasiones pero sin explicarse jamás⁴.

³ Ramón AIZPURUA, «La historiografía colonial venezolana contemporánea: de la tradicional a la reciente». Ponencia presentada en el coloquio de AHILA, Liverpool, septiembre de 1996. La primera edición del *Diccionario* publicado por la Fundación Polar es de 1988. *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, 1988.

⁴ Frédérique LANGUE, «El pensamiento venezolano de la emancipación y la conjuración de los mantuanos», III Congreso Latinoamericano de la Universidad de Varsovia, 16-18 de junio de 1995, *Memorias*, Varsovia, 1996, tomo 2, pp. 97-105.

Partiendo de estas premisas, resulta imprescindible diferenciar historiografía clásica o tradicional —la que predominó dentro de las fronteras nacionales, y que retomaron fuera del país los pocos exégetas de la historia de Venezuela— e historiografía reciente, siendo ésta producto de un proceso generacional más que político, y obra de historiadores profesionales, formados en instituciones universitarias y culturales del país o afuera. En ese aspecto, la historia cultural de Venezuela presenta sin embargo generaciones literarias y políticas claramente diferenciadas. Una de ellas, la generación de 1928, abrió de cierta forma el camino, al compaginar acción política y reflexión intelectual. Fue el caso, excepcional por cierto, y beneficiándose de una visibilidad institucional ya que llegó a la magistratura suprema, de Rómulo Betancourt⁵. Las generaciones de la dictadura, ya sea de Gómez o bien de Pérez Jiménez, fueron generaciones que se tuvieron que exiliar y terminaron formándose junto a otros exiliados de las más variadas procedencias, especialmente en México. Desempeñaron un papel fundamental, aunque silenciado hasta hace poco, dicho de otra manera hasta que se tomó conciencia —relativamente— de cómo cuáles habían sido las vías de la historia oficial. Dos figuras consagradas comparten la vertiente socioeconómica de esta historiografía tradicional que siguió dominando el panorama científico hasta el principio de los años noventa. El más productivo en términos de publicaciones y actividades docentes, militante de la corriente historiográfica marxista junto a Salvador de la Plaza, Miguel Acosta Saignes o Rodolfo Quintero, fue Federico Brito Figueroa, cuya *Historia económica y social de Venezuela*, reeditada en varias oportunidades, sigue siendo un clásico de la historia de Venezuela, aunque trata por lo esencial de la Colonia, que fue la primera especialización del autor. Ahora bien, uno de sus mayores estudios de este autor fue el que dedicó al que se convirtió en una figura clave del discurso bolivariano de hoy, al «general del pueblo soberano» Ezequiel Zamora, rebelde llanero del siglo XIX, y referencia constante en los discursos del actual presidente de Venezuela. Este historiador militante llegó a identificarse con la «revolución bolivariana» de Hugo Chávez desde un principio, llegando a ser asesor del nuevo mandatario. En el otro extremo, y con diferencia de la historia «total» y militante reivindicada por Federico Brito Figueroa siguiendo las pautas trazadas en los años 1940 por algunos padres fundadores (así como por ejemplo Carlos Irazábal con su *Venezuela esclava y feudal*), Eduardo Arcila Farías se dedicó a la «economía colonial de Venezuela», título de una de sus obras maestras. Insistió en especial en la vertiente cuantitativa y fiscal del asunto, coordinando durante años la publicación de las cuentas de Real Hacienda por el Banco Central de Venezuela. En la mitad de este camino temático e ideológico, otros historiadores como Domingo Maza Zavala, trataron cuestiones pun-

⁵ Frédérique LANGUE, «Machiavel et la démocratie au Venezuela. L'héritage pragmatique de Rómulo Betancourt», *L'Ordinaire Latino-Américain*, n° 172, Universidad de Toulouse-Le Mirail, abril-junio de 1998, pp. 124-128.

tuales, circunstanciales, a la par que se interesaron en períodos mucho más recientes de la historia nacional⁶.

Otra orientación que hay que resaltar en esta forma clásica de hacer la historia, por lo menos en sus últimas décadas, algo imprecisa en sus objetivos y logros: la historia política, ideada en la mayoría de los casos en el tiempo largo, ocasionalmente complementada con reflexiones acerca de la historia intelectual del país, y un pizque de historia de las ideas en tornos a determinadas figuras y épocas (así como por ejemplo la dictadura de Gómez para el período contemporáneo). El recuento de los acontecimientos y el mero contar la historia, ocupa en ella un lugar destacado, junto a ciertos temas de especial relevancia en la historia nacional en general: es el caso de la Independencia, referencia ineludible. Habría que clasificar en este rubro a historiadores que no lo fueron siempre, como Guillermo Morón, literato y filósofo de formación, versado en temas de la Antigüedad, y director durante un largo período de la Academia Nacional de la Historia e inspirador de la excepcional política editorial de la referida institución hasta los años 90. Encajan asimismo en este rubro Pablo Ojer, o también G. Carrera Damas, con motivo de ciertos análisis que versan sobre protagonistas de la Independencia⁷. Entre los dos extremos que hemos señalados, y en lo que resulta ser la

⁶ Principales obras de Federico BRITO FIGUEROA: *La estructura social y demográfica de Venezuela colonial*, Caracas, 1961; *La estructura económica de Venezuela colonial*, Caracas, U.C.V.-Ediciones de la Biblioteca, 1983, 455 pp., 2a ed.; el fundamental *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela*, Caracas, U.C.V.-EBUC, 1985 (1972), 431 pp., 2a ed.; *Historia económica y social de Venezuela*, Caracas, U.C.V., 1974-1987, 4 vol.; *Tiempo de Ezequiel Zamora*, Caracas, Universidad Central de Venezuela-Ediciones de la Biblioteca, 1981; *Temas y ensayos sobre historia social venezolana*, Caracas, USM, 1985; *A propósito de las clases sociales en Venezuela*, Caracas, Universidad Santa María, 1986; *30 Ensayos de comprensión histórica*, Caracas, Ediciones Centauro, 1991; *La comprensión de la historia en Marc Bloch*, Barquisimeto-Caracas, Fondo editorial Buría-Cátedra Humboldt, 1996. Para una visión de conjunto de sus trabajos, véase: José Marcial RAMOS GUÉDEZ, *Bibliografía y hemerografía de Federico Brito Figueroa*, La Victoria, Publicaciones de la Alcaldía del municipio Ribas del Estado Aragua, 1991.

Principales obras de Eduardo ARCILA FARIÁS: *Comercio entre Venezuela y México en los siglos XVII y XVIII*, México, El Colegio de México, 1950; *Economía colonial de Venezuela*, Caracas, Italgráfica, 1973 (1946, FCE), 2 vol., XVI-360 & 347 pp.; *Historia de la ingeniería en Venezuela* (1961) y la *Historia de un monopolio: el estanco del tabaco en Venezuela, 1779-1833*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, 1977; *El régimen de la encomienda en Venezuela*, Caracas, UCV, 1979, 379 pp., 3a ed.

Domingo MAZA ZAVALA, «La estructura económica de una plantación colonial en Venezuela», en *La obra pía de Chuao (La) 1568-1825*, Caracas, UCV, 1968, 614 pp., introducciones de E. Arcila Farías, D.F. Maza Zavala, F. Brito Figueroa, R. Tovar., Caracas, EBUCV, 1968; *Venezuela, una economía dependiente*, Caracas, EBUCV, 1964.

⁷ Guillermo MORÓN, *Historia de Venezuela*, Caracas, Italgráfica, 1971, 5 vol. *El proceso de integración de Venezuela (1776-1793)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987, Col. «El Libro Menor»; es autor de una *Breve Historia Contemporánea de Venezuela*, Fondo de Cultura Económica USA, 1995; *Los presidentes de Venezuela*, Caracas, Planeta, 1996, 3e ed. (1993), serie

fase final de la historiografía tradicional, algunas producciones que no se pueden clasificar rompen esta polarización en términos ideológicos así como la especialización a favor de temas recurrentes (formación del mundo colonial pero desde el punto de vista exclusivo de la fundación de ciudades y provincias, los orígenes sociales e intelectuales del proceso de Independencia, «lucha de clases», incluida, la «emancipación», la guerra federal, el gobierno de Guzmán Blanco, la época de Castro y Gómez, para retomar ejemplos en el conjunto de la historiografía nacional). Se trata por lo esencial de obras muy especializadas, que versan sobre dominios bien delimitados del conocimiento, o que recogen la influencia de disciplinas afines, como la antropología (trabajos de Miguel Acosta Saignes), o de la sociología⁸.

La renovación de temas y métodos va a ser obra de los historiadores mismos, con la participación de algunos representantes, universitarios, de las mencionadas corrientes, especialmente por lo que a historia social se refiere. La Facultad de Humanidades de la universidad Central de Venezuela, fundada hace unos cincuenta años, y, más adelante, la Escuela de Historia de esta casa de estudios (1958), luego la de la Universidad de los Andes (Mérida) y de otras universidades, contribuyeron en diversificar los orígenes sociales y políticos de los nuevos historiadores por un lado, y en instaurar in situ una formación específica por otra parte, formación que descansa en la interdisciplinaridad (antropología, sociología, pedagogía, economía). Esta evolución culminó con la creación de los departamentos de post-grado (UCV, UCAB, Universidad Santa María...). Hay que señalar, asimismo, a favor de esta renovación de las prácticas profesionales, y de la movilización de nuevos autores en provecho de temas inéditos (más particularmente en el campo de la historia contemporánea, en la medida en que la llamada historia inmediata tiende a confundirse con la defensa de opciones políticas), la multiplicidad de las celebraciones y otras conmemoraciones a lo largo de estos últimos años, amén de la multiplicación del número de las fundaciones privadas capaces de financiar investigaciones y publicaciones (siendo el mejor ejemplo de ello la publicación del *Diccionario de Historia de Venezuela*, a cargo de la fundación Polar). También han contribuido en esta evolución lecturas de autores extranjeros, junto a la «circulación» de los candidatos a historiadores dentro y fuera de las fronteras nacionales, tanto en América Latina como en Europa.

de notas biográficas de los gobernantes venezolanos desde la Independencia; Pablo OJER, *La formación del Oriente venezolano*, Caracas, Ed. Arte, 1971; G. CARRERA DAMAS, *Boves. Aspectos socioeconómicos de su acción histórica*, Caracas, Ministerio de Educación Nacional, 1968. Otras publicaciones resaltan estas características: Alfonso ARMAS AYALA, *Influencia del pensamiento venezolano en la Revolución de Independencia de Hispanoamérica*, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia-Comisión de Historia, 1970, 323 pp.

⁸ Ricardo ARCHILA, *Historia de la medicina en Venezuela (Periodo colonial)*, Caracas, Tip. Vargas, 1961, XXIII-617 pp.

Fue la geografía histórica, sin lugar a dudas, una de las primerizas expresiones de esta renovación centrada en la historia del poblamiento y de la diferenciación de los espacios regionales. Pablo Vila y Marco Aurelio Vila fueron los fundadores de un género que Pedro Cunill, historiador de origen chileno, influenciado por la Escuela de los Anales, profundizó en los años 1980, junto con Ramón Tovar, esta vez con una percepción más económica de los espacios naturales, pero que siempre les confiere a los factores demográficos y a las modalidades del poblamiento una importancia fundamental⁹. La historia de las fronteras representa por cierto una prolongación de la geografía histórica, pero también es un género que ha cobrado mayor importancia y relevancia a nivel nacional. Con bastante frecuencia, los trabajos de esta escuela han alimentado polémicas fomentadas por gobernantes y media, al ritmo de las desavenencias e incluso confrontaciones con los países vecinos. Este género, que no deja por lo tanto de alimentar la llamada historia oficial, benefició y se sigue beneficiando de un acervo histórico excepcional: el del Ministerio de Asuntos Exteriores, o Casa Amarilla. Hay que notar que un grupo importante de investigadores especializados en este campo se encuentra desde hace varios años en la Universidad Católica (Instituto de Investigaciones Históricas). Uno de sus líderes, el padre Hermann González intentó precisamente desarrollar y afirmar la herencia de los misioneros que solían recorrer los confines del Amazonas o de la Goajira en la Colonia. En este caso, la historia de las fronteras se desarrolla de cierta forma paralelamente a la historia de la evangelización y de la actividad misional, y va mucho más allá del período colonial. Una de sus características más relevantes resulta ser por lo tanto esta ubicación en un marco universitario de estas investigaciones, antes que cualquier utilización coyuntural y política de los datos recolectados. Una síntesis publicada hace varios años, *Los tres primeros siglos de Venezuela 1498-1810*, obra por lo esencial de los principales líderes de esta historiografía «territorialista» y tradicional o de sus herederos, se abrió bastante a esta problemática al intentar llevar a cabo una «revisión sistemática de la historia nacional», iniciada en los años sesenta con obras dedicadas al período de Independencia o conmemorando aniversarios, o también dedicados a períodos más recientes de la historia nacional, y orientada ocasionalmente hacia un esfuerzo de divulgación. Se trató sobre todo de afirmar, mediante la realización de estas «monografías» y del «manual» que las reúne, la «presencia de Venezuela» en vísperas del siglo XXI, en un escenario

⁹ Pablo VILA, *Geografía de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Educación Nacional, 1965; Marco Aurelio VILA, *Antecedentes coloniales de centros poblados de Venezuela*, Caracas, EBUCV, 1980, y *Síntesis geo-histórica de la economía colonial de Venezuela*, Caracas, Banco Central de Venezuela, 1985; Pedro CUNILL, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, Caracas, Presidencia de la República, 1987; véase también de este autor el artículo de fondo acerca de «La geografía histórica en la conceptualización regional venezolana», en G. Cardozo, C. Castañeda et aliter, *La región histórica*, Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1988. Véase la obra colectiva *Historia regional*, Caracas, Tropykos, 1986.

mundial que se va dibujando en ese momento, pero también de reconsiderar la «formación de una conciencia nacional» y de un «sistema político», cuyas «regeneración civil» y «consistencia» las había señalado el profético Andrés Bello desde fines del siglo XVIII. De tal forma que, apoyándose en las instituciones coloniales, el binomio política y religión llegó a consagrar la obra de los descubridores y otros conquistadores¹⁰.

La historiografía venezolana o venezolanista reciente les debe mucho, en este aspecto, y quizás a pesar suyo, a los fundadores de la geografía histórica, aunque esté marcada por el sello de la tradición. Esto se debe a una razón fundamental: la insistencia, más que en cualquier otro país de América Latina quizás, en la historia regional. De tener que resumir en efecto la evolución de la historiografía local desde hace unos veinte años, uno se tendría que limitar de manera casi exclusiva a ese otro derivado de la Escuela de los Anales. Lejos de la historia de los acontecimientos, generalizadora y monumental, centrada en el culto de los héroes fundadores de la nación, la historia regional en su versión venezolana les presta especial atención a los particularismos locales, a las especificidades que fundan la identidad política de las regiones. Esta afirmación no es ninguna tautología, sino que remite a acontecimientos y circunstancias del período colonial tardío, y con mayor claridad y no menor evidencia, de la revolución de la Independencia. La verdadera secesión de regiones como Coro o Maracaibo, las reivindicaciones económicas y políticas de estos enclaves nutren todavía hoy en día los recuerdos históricos de estas entidades federales. A ese respecto, hay que indicar que el éxito de la polémica que se va desarrollando a lo largo del siglo XIX de la «idea federal» constituyen otro eslabón en lo que se puede llamar una arqueología de la historia regional y de sus reivindicaciones en el orden político¹¹.

A estas circunstancias se unen consideraciones de tipo educativo, que no son sino las medidas que tomó el ministerio de educación para reforzar el estudio de las ciencias sociales en la enseñanza primaria y secundaria. Hacia fines de los años ochenta empezaron a circular unas muy oficiales historias de las entidades regionales que componen el país, dicho de otra manera, de los distintos estados. Estas realizaciones monográficas no supieron eludir los obstáculos mencionados y en comparación con la historia oficial de carácter nacional padecieron mayores

¹⁰ *Los tres primeros siglos de Venezuela 1498-1810* (P. Cunill Grau, P. Manuel Arcaya, H. González Oropeza et aliter), coord. Pedro GRASES, Caracas, Fundación Eugenio Mendoza, 1991, 591 pp.

¹¹ Sobre este particular, véase la interesante evaluación realizada por Elina LOVERA R., «Consideraciones sobre fuentes, método y técnicas en un estudio de Coro en el siglo XVIII», en CARDOZO, CASTAÑEDA [9] pp. 54-67. LEMMO, [1]. Véase, como ilustración reciente de este fenómeno histórico, el artículo de G. CARDOZO GALUÉ, «Alianzas y disidencias durante la emancipación de Venezuela: caso Provincia de Maracaibo», *Tierra Firme*, n° 68, 1999, pp. 633-648, o también Zulimar Maldonado Viloria, «El Real Consulado de Caracas y la actitud autonomista de Caracas y Maracaibo en 1810», *Tierra Firme*, n° 67, 1999, 387-402.

defectos, como una estructuración deficiente, el tratamiento episódico e incluso anecdótico de hechos locales o regionales, y la sobrevaloración de éstos en la cronología de la «nación llamada Venezuela». Uno de los ejemplos más destacados de esta forma de «hacer la historia» y del intento, en gran parte logrado, por conceptualizar objetivos y métodos de historia regional, buscar caminos nuevos, fue la fundación de la revista universitaria *Tierra Firme*, «revista de historia y ciencias sociales» (1983). El propósito de la revista, y de sus responsables, entre otros Arístides Medina Rubio, Carlos Viso, Pedro Calzadilla y Germán Cardozo Galué, pero también habría que mencionar a muchos otros, más que en promover estudios de enfoque regional y zanjar las lagunas de la historia tradicional y en dar nuevos cursos a la historiografía académica, fue también armar un proyecto político aunque resultan difíciles de disociar ambos aspectos. La respuesta a la interrogación fundamental, o sea el estado de la investigación histórica en Venezuela, se concretó inicialmente en varios proyectos hemerográficos. Varios coloquios que se convirtieron en congresos de historia regional, luego en reuniones internacionales en los años 1990, con la presencia cada día más activa de colegas mexicanos o cubanos, ritman su existencia desde los años ochenta, y de esta fuente de ponencias la revista ha publicado muchas contribuciones. La primera reunión de este tipo tuvo lugar en Maracaibo, hoy en día una de las fortalezas de la historia regional, y de las más reivindicativas en este aspecto (Universidad del Zulia, Centro de Estudios Históricos)¹².

¹² Arístides MEDINA, «Fuentes y método en historia regional», en *Cuadernos de Historia (UCV)*, n° 2, noviembre de 1983, p. 7. *Tierra Firme*, vol. 10, 14, 18, 30, 32, 42, 49, etc. y *Segundo congreso nacional de historia regional y local. Memoria del II congreso* (Barquisimeto, septiembre de 1992), Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1994. Gladys M. PÁEZ E, «Los congresos nacionales de historia regional y local de Venezuela. Aproximación al diagnóstico de la historia regional y local venezolana, 1980-1992», *Tierra Firme*, n° 54, Año 14, vol. XIV, 1996, pp. 139-161. Para un recorrido por las producciones de la escuela marabina: Germán CARDOZO GALUÉ, *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador 1830-1860*, Maracaibo, Ed. de la Universidad del Zulia, 1991; Rutilio ORTEGA, *Las independencias de Maracaibo*, Maracaibo, Archivo del Estado Zulia, 1986 (varios autores); Arlene URDANETA para el siglo XIX: *El Zulia en el Septenio de Guzmán Blanco*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1992; «La élite política de Maracaibo (1858-1870). Poder regional y formación de la nación y Estado en Venezuela», *Tierra Firme*, n° 46, abril-junio 1994, pp. 147-173; *Autonomía y federalismo en el Zulia*, Maracaibo, Gobernación del Estado Zulia/Dirección de Acervo Histórico/Tropykos, 1998 (Biblioteca Temas de Historia del Zulia 1); Dilian FERRER, *Maracaibo durante el Gobierno de los Monagas. Relaciones de poder y Autonomía (1848-1858)*, Maracaibo, Gobernación del Estado, 2000; Ligia BERBESÍ DE SALAZAR, *El Gobierno provincial de Maracaibo en la gestación de la Primera República*, Maracaibo, Ed. Sinamáica, 2000; Ileana PARRA, «Las comunicaciones en el occidente venezolano: rutas y puertos (Siglos XVI y XVII)», Maracaibo, LUZ-Centro de Estudios Históricos, 1988, *Cuadernos de Historia* n° 10, 157 pp.; *Proceso de formación de la Provincia de Mérida, La Grita y ciudad de Maracaibo*, Sevilla, universidad de Sevilla, tesis doctoral, 1984, inédita. Y sobretodo: Belín VASQUEZ DE FERRER, *El proceso político de Maracaibo en una época de transición 1799-1830*, Maracaibo, Universidad del Zulia-Centro de Estudios Históricos, 19089, 158 pp., Trabajo de ascenso para optar a la categoría de Profesor titular, ejemplar mimeografiado; *El puerto de Maracaibo: centro comercializador de la*

El papel de este método en la formación de las nuevas generaciones de historiadores, tanto en las universidades «del interior» como en Caracas (UCV, Instituto Pedagógico, UCAB, USB), resulta fundamental. De hecho, esta historia, la de una revista y de una corriente historiográfica, ha sido contada en varias oportunidades, y hasta circula un resumen de una tesis de grado que se defendió en la Escuela de Bibliotecología de la Universidad Central de Venezuela, tesis que analiza esta aventura intelectual. Muchos de sus impulsores, fundadores y pioneros del género, se habían formado anteriormente en instituciones famosas al respecto, como El Colegio de México. Un proceso similar se dio a través los coloquios de historia regional, que desempeñaron un papel importante en la formación de las «nuevas generaciones». Contribuyeron además en la afirmación y el rescate de corrientes historiográficas distintas, así como la de «mentalidades», junto a una presencia constante de los llamados pedagogos, cuyas reflexiones aparecen publicadas con bastante regularidad en la misma revista *Tierra Firme*. Tal fue el caso de las ponencias sobre enseñanza de la historia que se presentaron en el marco del «primer encuentro nacional sobre enseñanza de la historia de Venezuela»¹³. Esta práctica de la historia regional parece haber renovado profundamente el interés de los universitarios a favor de determinados períodos de la historia nacional: así como por ejemplo de la Colonia, hasta hace poco avasallada por publicaciones de textos acompañados de comentarios, o también del período «republicano», del guzmanato, de los gobiernos de los «andinos», y, más recientemente, de la época de la dictadura y del inicio de la democracia. Este éxito tiene una contrapartida evidente: la falta de rigor, lo aproximativo que resulta ser el tratamiento de los temas, escollo del que no se libra la historia de la Colonia, en la medida en se benefició en gran parte de estas orientaciones regional(ista)s.

Varios son los grandes ejes temáticos que dominan este nutrido conjunto de reuniones y de publicaciones, especialmente desde fines de los años ochenta y

región marabina (siglo XVIII), Maracaibo, LUZ/Centro de Estudios Históricos, 1986, XI-185 pp., *Serie Cuadernos de Historia* n° 14.; «La élite marabina: contradicciones y acuerdos presentes en años de definiciones políticas: 1810-1830», *Tierra Firme*, Caracas, n° 34, 1991, pp. 162-169; «Una élite regional: los comerciantes de Maracaibo en tiempos de crisis y ruptura con el realismo hispánico (1780-1821)», ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Historia Regional, Barquisimeto (Venezuela), 23-25 septiembre 1992; «La realidad política de Maracaibo en una época de transición, 1799-1830», *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, año II, n° 2, 1992, pp. 225-317; «Matrimonio, estatuto social y poder en la familia maracaibera de fines del antiguo régimen», *Opción*, Revista de Ciencias Humanas y Sociales (Maracaibo, Universidad del Zulia), Año 13, n° 22, 1997, pp. 5-26; VAZQUEZ, Belín, BERBESI, Ligia, VARELA, Nirso, «La familia Baralt-Sánchez como modelo de la élite maracaibera durante las últimas décadas borbónicas», *Boletín Americanista*, XXXVII, 1997, n° 47, pp. 215-232.

¹³ *Tierra Firme*, n° 60, 1997. La enseñanza de la historia tendría que ver con la enseñanza de «valores». Entre los impulsores de esta tendencia que se formaron y se doctoraron en México (El Colegio de México): Arístides MEDINA (*La iglesia y la producción agrícola en Puebla 1540-1795*, México, El Colegio de México, 1983); Germán CARDOZO (*Michoacán en el siglo de las luces*, México, El Colegio de México, 1972).

noventa: el estudio de las élites locales, que participa sin lugar a dudas de una corriente americanista bien definida aunque perjudicada, al igual que en otros países, por los efectos de moda de estos últimos años. Hay que señalar que dos libros, redactados por especialistas extranjeros inauguran, cronológicamente hablando, esta serie de publicaciones, en que se inscriben asimismo ensayos de marcada orientación prosopográfica, como los de A. López Bohórquez. Junto al estudio de las elites en cuanto grupo de poder económico se toman a consideración tanto la estructura familiar y las genealogías de las estirpes, las estrategias desarrolladas por estos detentores de la riqueza y del poder para preservar su estatuto relevante, como las relaciones que mantienen con las instituciones (Audiencia, Consulado de comercio, cabildos, representación en las Cortes de Cádiz para mencionar tan sólo estas tres orientaciones) o con otros grupos sociales, aunque fuesen antagónicas. La aristocracia (especialmente la aristocracia territorial de los mantuanos), los comerciantes, dicho de otra manera las «elites de poder» comparten en gran medida esta boga historiográfica, como lo pone de relieve el número especial que Tierra Firme dedicó a este tema. Hay que subrayar a ese respecto que el estudio de las instituciones, que ocupa un lugar destacado en la historiografía americanista en general, pasó del nivel descriptivo (circunstancias de las fundaciones, normativa jurídica y legislación oficial, administración de justicia/funcionamiento en cuanto tribunales, en el orden judicial y nombramiento/elección de los ministros/miembros) a un nivel analítico, dedicándole especial atención a las redes de poder que funcionan alrededor de las referidas instituciones. De esta evolución el caso del consulado caraqueño ofrece un ejemplo nítido, por haber sido anteriormente tema de extensos estudios, que las circunstancias de su creación (iniciativa local, papel fundamental del Intendente ilustrado Francisco Saavedra) justifican ampliamente¹⁴.

¹⁴ Robert J. FERRY, *Cacao and Kindred: Transformations of Economy and Society in Colonial Caracas*, Ph.D., University of Minnesota, 1980 (University Microfilm 1980), VII-294 pp.; publicado a continuación bajo el título: *The Colonial Elite of Early Caracas. Formation and Crisis 1567-1767*, Berkeley, University of California Press, 1989; MCKINLEY, P. Michael, *Pre-Revolutionary Caracas: Politics, Economy and Society, 1777-1811*, Cambridge, University Press, 1985, Cambridge Latin American Studies n° 56, XVI-245 pp (trad. Monte Avila, Caracas antes de la Independencia, 1987). ALÍ LOPEZ BOHORQUEZ, «La aristocracia venezolana frente a la Real Audiencia de Caracas: una razón para la Independencia de Venezuela», Congreso Bicentenario de Simón Bolívar, Caracas, A.N.H., 1983; *Los ministros de la Audiencia de Caracas (1786-1818)*, Caracas, A.N.H., 1984, 242 pp., Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela», n° 174; un balance historiográfico y conmemorativo junto a una selección de textos en su libro *La Real Audiencia de Caracas en la historiografía venezolana (Materiales para su estudio)*, Caracas, A.N.H., 1986, 620 pp., Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela», n° 187. Sobre este tema se ha publicado en la misma colección, de Santiago-Gerardo SUÁREZ, *Las Reales Audiencias indianas. Fuentes y bibliografía*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989, col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 200. El número especial de *Tierra Firme* sobre élites de la Colonia es el n° 34, 1991 (artículos de Mercedes Ruiz Tirado, Frédérique Langue, Belín Vázquez de Ferrer)

Otro rubro mayor de estas novedades: la historia de las «mentalidades», expresión en uso todavía, en la medida en que el cambio hacia las «representaciones» no se ha realizado todavía, pese a un acceso cada día más frecuente a los trabajos realizados en los países de origen del género (Francia, Italia), y quizás con motivo de los temas cada día más precisos, hasta puntuales tratados en esta perspectiva; tercer aspecto: los análisis, las monografías que se pueden llamar generalistas, aunque de enfoque estrictamente regional, que versan sobre tal aspecto de la vida económica y social de las regiones y de los espacios coloniales. Ciertas obras habían despejado ya el panorama, especialmente los que Ermila Troconis de Veracoechea dedicó al Tocuyo o a las haciendas del litoral, amén de los estudios pormenorizados que dedicó a los censos y capellanías¹⁵. Algunos

Frédérique LANGUE, «Las élites en América española. Actitudes y mentalidades», *Boletín Americanista*, Université de Barcelone, 1992-93, año XXXIII, n° 42-43, pp. 123-139; «Las élites en América colonial (siglos XVI-XIX). Recopilación bibliográfica», *Anuario de Estudios Americanos*, LIV-1, Enero-junio 1997, pp. 199-228; otros trabajos que hemos dedicado al tema, en relación con anteriores estudios: «Formación y desarrollo de una élite regional. Aristocracia y cacao en la Provincia de Caracas, siglos XVI-XVIII», *Tierra Firme*, Caracas, n° 34, 1991, pp. 143-161; *Las élites de Venezuela y la revolución francesa o la formación de un ideal democrático*, Caracas, Fondo Editorial de la Universidad José María Vargas, 1990, Col. separatas n° 4, 23 pp.; «Antagonismos y solidaridades en un cabildo colonial: Caracas 1750-1810», *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLIX, 1992, pp. 371-393; «La representación venezolana en las Cortes de Cádiz: José Domingo Rus», *Boletín Americanista*, Université de Barcelone, n° 45, año XXXV, 1995, pp. 221-247; «El círculo de las alianzas. Estructuras familiares y estrategias económicas de la élite mantuanista (siglo XVII)», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, n° 309, enero-marzo de 1995, pp. 97-121.

Véase también Ramón María SERRERA CONTRERAS, «La documentación fiscal como fuente para el estudio de la élite urbana de la ciudad de Caracas (1630-1680)», *Memorias del IV Congreso Venezolano de Historia*, III, Caracas, A.N.H., 1983, pp. 155-184; Mercedes RUIZ TIRADO, «Consideraciones metodológicas para el estudio de las élites de poder en Venezuela colonial», *Tierra Firme*, Caracas, n° 34, 1991, pp. 135-142; «Una familia de la élite merideña en el comercio atlántico (Contratación del tabaco barinés. Siglo XVII)», *Boletín de la Academia de Mérida*, Mérida, 1994, año 1, núm. 1, pp. 103-114. Recordamos para el Consulado de comercio las siguientes obras: *Documentos del Real Consulado de Caracas*, introducción de E. ARCILA FARIAS, selección de I. Leal, Caracas, U.C.V.-Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Facultad de Humanidades y Educación, 1964; Mercedes M. ALVAREZ, *El tribunal del Real Consulado de Caracas, Contribución al estudio de nuestras instituciones*, Caracas, Ed. del Cuatricentenario de Caracas, 1967, 2 vol.; Manuel NUÑEZ DIAS, *El Real Consulado de Caracas (1793-1810)*, Caracas, A.N.H., 1971, XXX-646 pp., Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 106; Humberto TANDRON, *El Real Consulado de Caracas y el comercio exterior de Venezuela*, Caracas, U.C.V./Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, 1976.

¹⁵ Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, «Las obras pías», *Memoria del Segundo Congreso Venezolano de Historia Eclesiástica*, San Cristóbal, 1972, pp. 489-511; de la misma autora: *Las obras pías en la Iglesia colonial venezolana*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1971, Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 105; *La tenencia de la tierra en el litoral central de Venezuela*, Caracas, Editorial Equinoccio/Universidad Simón Bolívar, 1979; *Historia de El Tocuyo Colonial*, Caracas, U.C.V./EBUC, 1984; *La función financiera de la Iglesia colonial venezolana*, Discurso de Incorporación como individuo del número de la Academia Nacional de la

investigadores emprendieron este camino, y lograron convertir la aproximación regional en un marco preferencial para un estudio más especializado (instituciones, economía) por lo menos en sus primicias, y acerca de zonas consideradas hasta aquel entonces como «marginales» respecto al proceso de centralización económica e historiográfica, llevado en provecho casi exclusivo de Caracas. El llamado Oriente dio cabida a análisis centrados en la fiscalidad de esta región, mientras el llano les llamó la atención a los estudiosos por las modalidades de tenencia de la tierra, en gran medida en la línea de los trabajos iniciados por Federico Brito Figueroa sobre el particular. En el caso de muchos autores, la Academia Nacional de la Historia abrió el paso a una difusión ejemplar de sus trabajos, gracias a la insustituible colección de las «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela», donde están reunidos tanto textos fundamentales, documentos de archivos, como estudios de casos y análisis sobre los temas más variados, desde las cuestiones relacionadas con la propiedad de la tierra, el mayorazgo, unas aproximaciones clásicas al tema de la encomienda en varias regiones, pueblos de indios y mano de obra (mita/encomienda de tributo) en el ámbito andino, las milicias, historia de las regiones, administración de justicia y corrupción de magistrados, intentos por desentrañar el imaginario político y definir un espacio político urbano, el contrabando como fenómeno social e histórico, hasta temas que tiende a inscribirse en la larga duración, como el de la inmigración. Este camino lo emprendió desde los años 1970 con la publicación de los *Documentos para la historia económica en la época colonial*. Esta misma institución fue partícipe en la organización de congresos, iniciativa que retomaron precisamente las universidades nacionales¹⁶.

Historia, Caracas, A.N.H., 1978; *Los censos en la Iglesia colonial venezolana (sistema de préstamos a interés)*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1982, 2 vols., Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela 153-154.

¹⁶ Antonio ARELLANO MORENO, *Documentos para la historia económica en la época colonial*, Caracas, ANH, 1970. María José NESTARES PLEGUEZUELO, *El comercio exterior del Oriente venezolano e nel siglo XVIII*, Almería, Universidad de Almería, 1996; de la misma autora: *Fiscalidad y marginalidad en el Oriente venezolano en el siglo XVIII*, Almería, Universidad de Almería, 1999. Adelina C. RODRIGUEZ MIRABAL, *La formación del latifundio ganadero en los llanos de Apure 1750-1800*, Caracas, A.N.H., 1987, col. «Fuentes para la Historia de Venezuela Colonial», n° 193; «Ocupaciones-confirmaciones y composiciones: el fundamento jurídico del régimen de tenencia de la tierra en Venezuela (con particular referencia a los Llanos)», *Estudios de Historia Social y Económica de América*, Universidad de Alcalá de Henares, 1994, n° 11, pp. 331-336; Zulay ROJO, «Propiedad de los dominicos en Trujillo colonial», *Tierra Firme*, n° 68, 1999, pp. 565-580. Carole LEAL CURIEL, *El discurso de la fidelidad. Construcción social del espacio como símbolo del poder regio (Venezuela, siglo XVIII)*, Caracas, A.N.H., 1990, «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela», n° 208; Elizabeth LADERA, *Contribución al estudio de la «Aristocracia territorial» en Venezuela colonial: la familia Xerez de Aristiguieta siglo XVIII*, Caracas, ANH, 1990, 284 pp., Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela», n° 209; Santiago-Gerardo SUAREZ, *Las milicias. Instituciones militares hispanoamericanas*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1984, col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 171; Teresa ALBORNOZ

Aparte de los congresos que organizó durante muchos años esta misma institución, iniciativa que retomaron las universidades. Esta enumeración quedaría incompleta de no mencionarse las numerosas celebraciones y conmemoraciones de este fin de siglo. El aniversario del nacimiento del Libertador inició esta larga serie de coloquios, reuniones y por lo tanto de publicaciones, seguido en el ámbi-

DE LOPEZ, *La visita de Joaquín Mosquera y Figueroa a la Real Audiencia de Caracas (1804-1809): conflictos internos y corrupción de la administración de justicia*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987, col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 195; Inés Cecilia FERRERO KELLERHOFF, *Capacho: un pueblo de indios en la jurisdicción de la villa de San Cristóbal*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1991, col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 210; Manuel LUCENA SALMORAL, *La economía americana del primer cuarto del siglo XIX vista a través de las memorias escritas por Don Vicente Basadre, último intendente de Venezuela*, Caracas, A.N.H., 1983, 281 pp., Col. «Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela», n° 33; Germán PACHECO TROCONIS, «Las haciendas de añil en los Valles de Aragua en las últimas décadas del período colonial (1767-1830)», *Estudios de Historia Social y Económica de América*, Universidad de Alcalá de Henares, 1994, n° 11, pp. 349-364; Antoinette DA PRATO-PERELLI, *Las encomiendas de Nueva Andalucía en el siglo XVII. Visita hecha por don Fernando de la Riva Agüero Oidor de la Audiencia de Santo Domingo 1688*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1990, col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 202-205 (estudio preliminar e informes de la visita); Virgilio TOSTA, *Historia de Barinas 1577-1800*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1986, col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 183 (tomo I); Diana RENGIFO, *La unidad regional Caracas-La Guaira de 1775 a 1825*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1983, col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 165; Reinaldo ROJAS, *El régimen de la encomienda en Barquisimeto colonial*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992, n° 215; *Historia social de la región de Barquisimeto en el tiempo histórico colonial 1530-1810*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1995, Col. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela n° 229. Ramón AIZPURUA, *Curazao y la costa de Caracas. introducción al estudio del contrabando de la Provincia de Venezuela en tiempos de la Compañía Guipuzcoana 1730-1780*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1993. Zulay ROJO, *El mayorazgo de los Corneles*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1997, 170 pp., Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela», n° 237. Juan M. MORALES ALVAREZ, *El mayorazgo del Padre Aristiguieta primera herencia del Libertador*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1999, 326 pp., Col. «Fuentes para la historia colonial de Venezuela» n° 245.

Sobre el tema de la inmigración y su veta historiográfica, las principales contribuciones fueron hasta hoy las siguientes: Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, *El proceso de la inmigración en Venezuela*, Caracas, A.N.H., 1986, col. «Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela» n° 41; Juan M. MORALES ALVAREZ, *Los extranjeros con carta de naturaleza de las Indias durante la segunda mitad del siglo XVIII*, Caracas, A.N.H., 1980, col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 147. Una contribución más reciente, aunque publicada fuera de Venezuela fue la de Manuel HERNANDEZ GONZALEZ, *Los canarios en la Venezuela colonial (1670-1810)*, Tenerife, Gobierno de Canarias/Ayuntamiento de La Laguna/Ayuntamiento de Icod de los Vinos/ Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias/Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999. En este rubro hay que señalar también, como resultado de una colaboración entre investigadores de España y de Venezuela: Carmen MENA GARCIA (coord.), *Venezuela en el Siglo de las Luces*, Sevilla-Bogotá, Muñoz Moya y Montraveta editores, 1995, 329 pp. 327-329.

Para una aproximación historiográfica al *Oriente venezolano*: María José Nestares Pleguezuelo, «Problemática en el estudio del Oriente venezolano durante el período colonial», ponencia presentada en el coloquio de AHILA, Oporto, septiembre de 1999.

to regional por aniversarios de la misma índole (Urdaneta en el Zulia). Hasta el bicentenario de la creación de la Real Audiencia de Caracas (1796) fue el punto de partida de varios encuentros y publicaciones¹⁷. El Bicentenario de la Revolución Francesa abrió el paso al tema de las «influencias», pero también de las revoluciones en general, y desde luego del proceso pre-independentista, valorado hasta aquel entonces y salvo contadas excepciones en torno a grandes figuras de la historia nacional, por no decir a héroes, configurándose de esta manera un tipo de historia focalizada en lo político y en lo militar. El Quinto Centenario, y luego el «descubrimiento» de *Tierra Firme* fueron el punto de partida para la realización de obras generalistas, o de ediciones de textos destinados a un público más amplio¹⁸.

En muchos contextos nacionales, la corriente de las «mentalidades» está ligada en sus inicios a la historia intelectual, y, de cierto modo, a la historia del libro y de la lectura. El itinerario de esta manera de «hacer historia» en Venezuela resultó algo distinto ya que procedió más bien de un campo afín, la historia de las ideas. La obra precursora en este aspecto de Elías Pino Iturrieta, *La mentalidad venezolana de la emancipación (1810-1812)*, publicada por primera vez en 1971, constituye un hito, y más cuando la formación del autor, realizada en El Colegio de México bajo los auspicios de José Gaos, le confiere una especie de herencia continental en este campo del conocimiento. Otra entrega de este autor marcará las principales orientaciones del género, e incluso de la historia de las ideas políticas: *Las ideas de los primeros venezolanos* (1991). De estas reiteradas interferencias, propias de la indefinición que se le achacan con frecuencia a la historia de las mentalidades pero de que se deriva sin embargo una originalidad propia, la de enfocar el no-sé-qué de la historia (según Jacques Le Goff), atestigua el título de uno de sus últimos libros: *Ideas y mentalidades de Venezuela* (1998)¹⁹. En

¹⁷ LOPEZ BOHORQUEZ [14]; *Venezuela en los años del General Rafael Urdaneta (1788-1845)*, Maracaibo, 1988, 616 pp. Hay que señalar, retomando también las caracterizaciones anteriores, y sobre el tema de las revoluciones, el estudio precursor en muchos aspectos, de Miguel Izard, *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*, Madrid, Ed. Tecnos, 1979.

¹⁸ Número especial de *Tierra Firme* sobre la Revolución francesa n° 27, 1989; *Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela (V Centenario)*, coord. Luis Cipriano Rodríguez, Caracas, Ediciones del Instituto de Estudios Hispanoamericanos/UCV, 1993. Jorge BRACHO, «De la historia bronceada a la crítica moderna de la historia», *Tierra Firme*, n° 65, 1999, pp. 23-33.

¹⁹ Elías PINO ITURRIETA, *La mentalidad venezolana de la emancipación (1810-1812)*, Caracas, U.C.V., 1971, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, Facultad de Humanidades y Educación (reed. Caracas, Eldorado Ediciones, 1991); «Tradición y modernidad en la justificación oficial de la Independencia venezolana», *Boletín Histórico de la Fundación J. Boulton*, enero de 1971, n° 25, pp. 21-32; «1750-1810: un periodo de cambios en la mentalidad venezolana», *Revista Nacional de Cultura*, Caracas, CONAC, 1979, n° 241, pp. 197-229; *Ideas y mentalidades de Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1998, 277 pp., Col. «Estudios, Monografías y Ensayos» n° 179. Hemos realizado un balance de las posibilidades brindadas en este campo muy codificado de la historia colonial: «La historia de las mentalidades y los guardianes de la fe. Una incursión en los archivos eclesíásticos del siglo XVIII venezolano», *Tiempo y Espacio*, Caracas, Univer-

cambio, y a diferencia de la evolución registrada por ciertas historiografías nacionales (México), el vínculo con temas que se benefician claramente de un sello cultural, como la historia del libro y de las bibliotecas (siendo el especialista local Ildefonso Leal) no se ha establecido de manera nítida. La naturaleza de las fuentes disponibles, la dificultad que hay para acceder a ellas, e incluso la desaparición por razones diversas de los acervos que encierran este tipo de documentación (archivos de la Inquisición, tanto en Cartagena de Indias como en el archivo arquidiocesano de Caracas), explican quizás la relativa marginalización del libro en los estudios de historia de las mentalidades centrado en el período colonial²⁰. El vuelco y mayor impulso se dieron al principio de los años noventa, y procede una vez más de preocupaciones e inquietudes comunes a ciertos historiadores. De ahí se deriva el seminario de historia de las mentalidades que se reunió en la Universidad Central junto con Elías Pino Iturrieta, y una exitosa publicación colectiva, *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*

sidad Pedagógica Experimental Libertador/Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL), n° 15, enero-junio 1991, pp. 51-73; Frédérique LANGUE, «L'histoire fragmentée et les pêcheurs vertueux. L'histoire des mentalités au Mexique, bilan historiographique», *Cahiers d'Amérique Latine*, n° 17, 1994, pp. 157-162; «El nuevo territorio del historiador americanista», *Tiempo y Espacio*, (UPEL, Caracas), n° 21-22, enero-junio y julio-diciembre 1996, vol. XI, pp. 27-36; ou encore: «La historia de las mentalidades y el redescubrimiento de las Américas», *Revista Actualidades (Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos)*, Caracas, n° 7, 1998, pp. 7-21; «La historia de las mentalidades ¿paradigma de la historia cultural, espejismo o simulacro metodológico?», seminario de doctorado de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1998, «Teoría, métodos y fuentes de la historia», obra colectiva en prensa. F. LANGUE, «La fête travestie. Diversion et passions dans le Venezuela colonial», *Caravelle*, n° 73, 1999, pp. 95-110.

²⁰ Principales publicaciones de este autor fundamental no sólo para la historia del libro y de la universidad sino también de la cultura en Venezuela colonial: Ildefonso Leal, «La universidad de Caracas y la sociedad colonial venezolana», *Revista de Historia (UCV)*, año III, n° 13, oct. 1962, pp. 27-39; «La universidad de Caracas y los pardos», *Idem*, Vol. III, n° 15, marzo de 1963, pp. 51-74; «Significación cultural e ideológica de la Universidad de Caracas en la Revolución Nacional de Independencia, XXXVI Congreso Internacional de Americanistas (1964, Sevilla), 1966, vol. IV, pp. 565-575; *La cultura venezolana en el siglo XVIII*, Discurso de incorporación como individuo del número de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1971, 41 pp.; *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial*, Caracas, A.N.H., 1978, 2 vol., Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela» n° 133-134; *Libros y bibliotecas en Venezuela colonial 1633-1767*, Caracas, U.C.V.-Ed. de la Facultad de Humanidades y Educación, 1979, 148 pp.; *Historia de la U.C.V.*, Caracas, Ediciones del Rectorado de la U.C.V., 1981, 539 pp.; «La provincia de Maracaibo en 1791 según un informe del segundo intendente de Caracas Francisco de Saavedra», *Bol. A.N.H.*, LXVII (267), julio-septiembre de 1984, pp. 487-503; *Nuevas Crónicas de historia de Venezuela*, Caracas, A.N.H., 1985, 2 vol., Col. «Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela» n° 37; *Nuevas crónicas de de historia de Venezuela*, Caracas, A.N.H., 1985, 2 vol., 618-540 pp., Col. «Fuentes para la Historia Republicana de Venezuela» n° 37. Acerca de este autor, véase: Marcial RAMOS GUÉDEZ, *Presentación de la biblioteca de Ildefonso Leal. Contribución a su estudio*, Los Teques, IASBIEM, 2000. Recordamos uno de los estudios fundadores del género: Julio FEBRES CORDERO, *Tres siglos de imprenta y cultura venezolanas, 1500-1800*, Caracas, U.C.V., 1959. Para un período más tardía y el siglo XIX, remitimos a los trabajos de Manuel Pérez Vila.

(1994), y numerosas publicaciones individuales, bajo forma de libros pero sobre todo de artículos. De esta intensa producción se hizo eco la revista *Tierra Firme*, que lleva hasta ahora dos números reservados a las «mentalidades»²¹.

²¹ *Tierra Firme* n° 62 (1998) et 69 (2000). Elías PINO ITURRIETA, coord., *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*, Caracas, Planeta, 1994, 290 pp. Las publicaciones sobre el tema de las mentalidades/representaciones son objeto de una bibliografía en línea, actualizada constantemente y publicada en la revista electrónica *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*: <http://www.ehess.fr/cerma/Revue/indexCR.htm>. Elías PINO ITURRIETA, *Contra lujuria, castidad. Historias de pecado en el siglo XVIII venezolano*, Caracas, Alfadil Ediciones, 1992; *Ventaneras y castas, diabólicas y honestas*, Caracas, Planeta, 1993. Emanuele AMODIO, «Vicios privados y públicas virtudes. Itinerarios del Eros ilustrado en los campos de lo público y de lo privado», en *Lo público y lo privado. Redefinición de los ámbitos del Estado y de la sociedad*, Caracas, Fundación Manuel García-Pelayo, 1995, pp. 169-201; «La tan apetecible profesión de médico. De Campins a Vargas: la constitución de la élite médica en Caracas, 1750-1850», *Tierra Firme*, n° 62, abril-junio 1998, pp. 293-319; Emanuele AMODIO (coord.), *La vida cotidiana en Venezuela durante el siglo XVIII*, Maracaibo, Gobernación del Estado Zulia/Universidad del Zulia, 1998, 296 pp. Frédérique LANGUE «De moralista a arbitrista: Don Francisco de Ibarra, obispo de Venezuela (1798-1806)», *Historiografía y Bibliografía Americanistas, suplemento de A.E.A.*, XLIX(1), n° 1, 1992, pp. 55-84; «Desterrar el vicio y serenar las conciencias: mendicidad y pobreza en la Caracas del siglo XVIII», *Revista de Indias*, n° 201, mayo-agosto de 1994, pp. 355-381; «Diversiones y devoción popular en Venezuela colonial. Fiesta en San Mateo (1804)», *Tiempo y Espacio*, Caracas, n° 20, julio-diciembre 1993, pp. 33-42; «Las ansias del vivir y las normas del querer. Amores y «mala vida» en Venezuela colonial», en Elías PINO ITURRIETA (Coord.), *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*, Caracas, Planeta, 1994, pp. 35-64; «Desterrar el vicio y serenar las conciencias: mendicidad y pobreza en la Caracas del siglo XVIII», *Revista de Indias*, n° 201, mayo-agosto de 1994, pp. 355-381; y «Les identités fractales. Honneur et couleur dans la société vénézuélienne du XVIIIe siècle», *Caravelle*, n° 65, 1995, pp. 23-37; «La pardoctrie ou l'itinéraire d'une «classe dangereuse» dans le Venezuela des XVIIIe et XIXe siècles», *Caravelle*, n° 67, 1997, pp. 57-72; «El amor es una pasión honrosa. Vivencias femeninas e imaginario criollo en la Venezuela colonial», *Anuario de Estudios Bolivarianos*, Universidad Simón Bolívar, Caracas, n° 7-8, 1998-1999, pp. 151-168, también publicado en el sitio del Centro de Estudios: la mujer en la historia de América latina (Perú), <http://www.rcp.net.pe/Cemhal>, noviembre de 1999; «El indiano de la comedia era moreno. De la multitude servile à l'aristocratie blanche au Venezuela (XVIe-XVIIIe siècles)», en *Transgressions et stratégies du métissage en Amérique espagnole coloniale*, coord. Bernard Lavallé, Presses de la Sorbonne Nouvelle, 1999, pp. 223-248; *Aristócratas, honor y subversión en la Venezuela del siglo XVIII*, Caracas, Academia Nacional de la historia, 2000, Col. «Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela», n° 252.

Luis Felipe PELLICER, «El Estado metido en la cama», en PINO ITURRIETA, coord., *Quimeras de amor, honor y pecado en el siglo XVIII venezolano*, Caracas, Planeta, 1994, pp. 143-184; del mismo autor: *La vivencia del honor en la Provincia de Venezuela 1774-1809. Estudio de casos*, Caracas, Fundación Polar, 1996; «De vida infame y depravada conducta. El disenso matrimonial por razones individuales a finales del siglo XVIII en Venezuela», *Tierra Firme*, 2000, n° 69, pp. 7-17. José Ángel RODRIGUEZ, «El culto a Baco en el siglo XVIII venezolano», *Tiempo y Espacio*, n° 13, vol. VII, enero-junio 1990, pp. 17-23; «Vicios dieciochescos», en *Memoria del quinto congreso venezolano de Historia* [1986], Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992, tomo III, pp. 197-253; «Entretencimientos dieciochescos (ambigüedades y desasosiegos reales)», *Tierra Firme*, n° 48, octubre-Diciembre 1994, pp. 405-431; *Babilonia de pecados. Norma y transgresión social en la Venezuela del siglo XVIII*. Trabajo de ascenso para optar a la categoría de profesor asociado de la

La revista del Instituto Pedagógico de Caracas, *Tiempo y Espacio*, retomó también esta línea editorial, y hasta el más tradicional *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* le abrió sus páginas, sin contar la revista *Montalbán* (UCAB). Ahora bien, el interés originado por el estudio de las «mentalidades» en escasas oportunidades ha desembocado en estudios precisos y fundados en lecturas sólidas, partícipes de una proceso explicativo riguroso, en otras términos, la apertura a otras áreas culturales donde la historia de las mentalidades se ha desarrollado de una manera privilegiada (Francia, Italia, incluso México y Brasil), aproximación que hubiera propiciado un comparatismo imprescindible a la hora de profundizar la comprensión de las llamadas «estructuras mentales» (B. Ben-nassar) y de los sistemas de valores que las sustentan. En estudios de caso, en anécdotas se basaron con bastante frecuencia trabajos elementales, sin mayor elaboración conceptual a pesar del deslizamiento propio del género, que parafrasean los documentos originales en vez de proporcionar un análisis cuantitativo y cualitativo del fenómeno estudiado. Una de sus posibles derivaciones y complementos al mismo tiempo, la historia de las mujeres, se ubicó hasta ahora, y salvo excepciones, en el terreno de la descripción de situaciones normativas o vividas, incluso de instituciones detalladamente analizadas o presentadas de una manera sinóptica, más que en el terreno de las prácticas efectivas, de los sistemas de representaciones que las determinan, o de la vida cotidiana, escenario por excelencia de los fenómenos resaltados por la historia de las mentalidades y representaciones.

En el contexto venezolano, la historia de las mentalidades quizás ha sufrido hasta ahora otra limitación: un menor cuestionamiento de los logros pero también de los obstáculos e indefiniciones del género, que impidió hasta ahora el paso a una perspectiva más precisa, focalizada tanto en los fenómenos colectivos como individuales, que es la de la historia de las representaciones. La evolución de los estudiosos locales y de los estudiantes de postgrado parece sin embargo haberle sacado provecho a una connivencia bien conocida en el Viejo Continente, la que une la historia a la antropología (no por casualidad se calificó a la historia de las mentalidades de antropología cultural) y vice-versa. Quizás este interés renovado por este camino de la historia y el período de la Colonia contribuyan en infirmar la severa apreciación llevada por R. Aizpurúa acerca de una producción venezolana hecha añicos, esporádica, incluso de un panorama de escasez editorial a pesar de la ampliación del espectro de lo estudiado, incapaz por lo tanto de superar o de desplazar la historiografía tradicional y de ir más allá de un fenómeno

Universidad Central de Venezuela, 1994; *Babilonia de pecados. Norma y transgresión en Venezuela, siglo XVIII*, Caracas, Alfadil/UCV, 1998 (adaptación de la tesis doctoral defendida en Francia); «Furias infernales o la pasión de Alonso y Bárbara», *Tierra Firme*, n° 62, abril-junio 1998, pp. 357-367. Katy SOLORZANO, *Se hizo seña. Medición y percepción del tiempo en el siglo XVIII caraqueño*, Caracas, Planeta, 1998, 254 pp.

de mera curiosidad acerca de lo que se ha llamado con sobrada razón las «últimas ofertas» de la historiografía americanista²².

For the last twenty years Venezuelan historiography has undergone dramatic changes which greatly benefited the field of Colonial studies. This article shows the main characteristics of those changes, mostly the way in which the classic or traditional forms of «making history» have turned into more professional views including new topics and objectives.

KEY WORDS: *Historiography, Venezuela, Regional History, elites, mentalities, Colonial period.*

Fecha de recepción: 13 de Febrero de 2001.

Fecha de aceptación: 25 de Mayo de 2001.

²² Ermila TROCONIS DE VERACOECHEA, *Indias, esclavas y primeras damas*, Caracas, Alfadil/Academia Nacional de la Historia, 1990; «El papel de la mujer en la sociedad colonial», en *Memoria del quinto congreso venezolano de historia* [1986], Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1992, vol. II, pp. 239-254.; *Gobernadoras, cimarronas, conspiradoras y barraganas*, Caracas, Alfadil Ediciones/IUSI Santa Rosa de Lima, 1998. Hay que mencionar también los estudios reunidos en el vol. 3 de *La mujer en la historia de Venezuela* (coord. Ermila Troconis de Veracoechea), Caracas, Congreso de la República, 1995 (artículos de G. Durand, Elina Lovera, I. Leal, Lila Mago, M. Rodríguez Campos etc. para el período colonial), y, de María ALVAREZ DE LOVERA, *La mujer en la colonia. Situación social y jurídica*, Caracas, Tropykos./FACE-UCV, 1994; Jorge LOPEZ FALCON, «La mujer mantuana. Educación y mentalidad», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo LXXIX, julio-septiembre de 1996, n° 315, pp. 67-80. Marianela PONCE, *De la soltería a la viudez. La condición jurídica de la mujer en la Provincia de Venezuela en razón de su estado civil*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1999. Véase Ernesto MORA QUEIPO, «María, esclava de la Virgen: la identidad y la cotidiana lucha por la virtud en la Venezuela del siglo XVIII», y R. AIZPURUA: «El análisis histórico y lo cotidiano: un acercamiento metodológico», en E. AMODIO, *La vida cotidiana...*[21], pp. pp. 87-146. R. AIZPURUA, «La historiografía colonial venezolana...», *idem*, pp. 279-293. Para un ejemplo logrado de irrupción de la mirada antropológica en las crónicas del siglo XVII: Miguel Angel PERERA, *La mirada perdida. Etnohistoria y antropología americana del siglo XVI*, Caracas, Monte Avila, 1993. AIZPURUA [3]; Salvador BERNABEU ALBERT, «El universo americanista. Un balance obligado para acabar el siglo», *Revista de Indias*, 2000, vol. LX, n° 219, pp. 271-306.